



APUNTES PARA LA HISTORIA DEL CAÑAR



Casa de la señora Eufemia Pozo en el centro de Azogues a comienzos de siglo.

Archivo Flia Carrasco-Valdiviezo

**APUNTES PARA LA HISTORIA
DEL CAÑAR**

**Memorias de la XV Jornadas
de Historia Social - 1992
Colección Identidad**

**Director Ejecutivo:
Eugenio Cabrera Merchán**

**Comité Editorial:
Eugenio Cabrera Merchán
Patricio Sandoval S.
Jenny Londoño**

**Coordinación de Difusión:
V́ctor Manuel Guzmán**

**Diagramación:
Wilfrido Acosta Pineda
Levantamiento de textos:
Nelly Jiménez V.**

**Impresión:
Washington Padilla
Valentín Medina
Henry Pérez**

**AUSPICIAN:
Sociedad de Amigos de la Genealogía
Subsecretaría de Cultura**

**Impreso y hecho en los talleres gráfcicos
del Instituto Andino de Artes Populares
del Convenio Andrés Bello
Dirección: Diego de Atienza y Av. América
Apartados Postales: 17-07-9184 / 17-01-555
Telfs: 553684 - 554908
Fax : 593.2.563096
Quito - Ecuador**

**El contenido de los artículos que se
hallan publicados son de exclusiva
responsabilidad de los autores**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

**LA GENEALOGÍA PARA UN CRISTIANO
DEL SIGLO XX**

Monseñor Alberto Luna Tobar

EL CENSO DE AZOGUES DE 1871

Eugenio Cabrera Merchán

CABILDO, JUSTICIA Y REGIMIENTO

Christian Caicedo de la Serna

**BURGUESES Y PROFESIONALES EN
AZOGUES A PRINCIPIOS DE SIGLO**

Rosaura García de Pólit

CAÑAR: UNA SOCIEDAD JUDAICA

Enrique Noboa Arízaga

**EL ANTIGUO CAÑAR VISTO DESDE
LOS DOCUMENTOS COLONIALES Y
REPUBLICANOS DE QUITO 1548-1875**

Fernando Jurado Noboa

CAÑAR: UNA SOCIEDAD JUDAICA

Enrique Noboa Arízaga

No tengo pruebas documentales para respaldar lo que voy a contarles. He confiado en mi memoria - que antes fue excelente- para recordar viejas conversaciones familiares, en las que mi abuelo materno -Manuel Arízaga Machuca- estupendo conversador, relataba episodios y acontecimientos que él también había oído contar, a raíz de su llegada a Cañar en 1880. -

En las agradables veladas domésticas, después de haber rezado con toda unción -los mayores- el Santo Rosario y con mi consiguiente aburrimiento de niño, mi abuelo solía contarnos entre 1925 y 1933 las viejas tradiciones del pueblo de Cañar, a cuyo seno había llegado desde Cuenca, su ciudad natal, cuando apuntaba su adolescencia.

1. La leyenda del origen de los Cañaris

Según los Cañaris su origen empata mucho con la Biblia, en lo que yo sé es el único grupo humano que tiene al diluvio dentro de sus tradiciones.

Cuéntala leyenda que hubo una gran conflagración, las **aguas** superaron el nivel de los cerros y cuando aquellas bajaron, lograron salvarse dos hermanos en lo alto de una montaña. Se vieron competidos por el hambre a buscar alimentos y bajaron hacia los pocos terrenos que habían quedado útiles. Cuando regresaron a su choza, encontraron que los alimentos estaban preparados y que la habitación

estaba arreglada; todo esto sucedió por algunos días. Uno de los dos hermanos llamado Urcocari (Cerro varón) se quedó en la choza y vio que una mujer con cara de guacamayo era la que preparaba los alimentos. Entonces la tomó para sí y se casó con ella. Hasta hoy, la presea que el Municipio de Cañar otorga a sus hijos predilectos, lleva el nombre simbólico de guacamayo.

2. Los indios de Cañar

Cañar que ahora cuenta con seis mil habitantes, ha sido tradicionalmente un pueblo de blancos o casi blancos, al centro de un conjunto de parcialidades que son las de Tamboviejo, Sisid, La Posta, Guayrapungo y San Pedro.

A pesar de que la conquista incásica, a fines del siglo XV, fue terrible y que no dejó piedra sobre piedra de su cultura ancestral y a pesar de haber puesto al quechua como la mejor arma para la consolidación de la conquista, han logrado sobrevivir en la zona algunos patronímicos y vocablos cañaris, así como las únicas ruinas preincásicas en el sitio de Coyoctor.

Aún hoy en día los indígenas son muy apuestos, los de Sisid parecen egipcios por el soma y el color de la piel y tienen 1.80 mts. de estatura. Los Yunganos son de tierra caliente, provenían de la zona occidental y acudían al pueblo de Cañar a vender naranjas de Gualleturo y caña de azúcar; no llevaban poncho y el frío glacial de Cañar, con sus 3.200 mts. les hacía tiritar; de allí que no les quedaba otro remedio que emborracharse para poder sobrevivir.

3. Las reservaciones de españoles

A la época de la conquista, los indios que eran muy bravos, estaban repartidos en muchísimas parcialidades, en las cuales usaban atuendo propio. A pesar de haber sido conquistados, pusieron coto a los españoles, sujetándolos en los sitios de Zhud, Chontamarca y Susudel.

Aún están allí los descendientes de esos españoles, tienen los ojos claros y una inmensa barba, viven la vida de la chacería, de campesinos blancos no culturizados.

4. El poblamiento blanco en Cañar

Cañar ha sido poblado por castellanos, andaluces y vascos y siempre se tuvo él cuidado de protegerse de la mezcla con los aborígenes.

Los apellidos castellanos más comunes de la zona son: Alvarado, Amoroso, Andrade, Araujo, Moncayo y Muñoz.

Uno de los apellidos troncales ha sido el de Andrade y aunque existen dos ramas en Cañar, a la una se la tiene como proveniente del corregidor de Cuenca José de Andrade y Benavides, llegado a estas tierras en 1650.

5. Los venezolanos en Cañar

Los soldados de la libertad, luego de terminar sus campañas, se quedaron algunos en Cañar, formando apellidos únicos, que siendo oriundos de

Venezuela, no existen en otro lugar del país. Estos son los casos de los Bermudez, ios Maza, los Padrón y los Serpa. Quizás a todos ellos les agradó la riqueza de la tierra.

En años posteriores llegaron a Cañar dos apellidos de origen árabe; los Albarracín y los Salavarría, éste último confirmaba al decir que era de origen moro. Sin embargo, el tronco más inmediato de los Albarracín era un indígena sembrador de cebollas, que ha dado origen a una honorable familia de profesionales.

6. El matrimonio Arízaga - Bermudez

Mi abuelo don Manuel Belisario Arízaga, según una libreta que conservo y que se titula "Varios apuntes del uso del que suscribe" llegó a Cañar seguramente en abril de 1880, que es la fecha en que comienza aquel diario de tipo personal; se casó a los 19 años de edad, a las dos de la madrugada del día martes 22 de agosto de 1882 con doña Del fina Bermudez Silva, de 19 años también y que era nieta del Gral. Bermudez de la Independencia.

Esto de las dos de la madrugada, según decía mi abuelo, no era cosa del otro mundo, pues en aquel entonces el novio raptaba a la novia, generalmente con el visto bueno de los familiares de ésta, para evitar mayores gastos. Asistían al convento y le decían al párroco "Señor cura nos vamos a casar", se tomaban de la mano y luego el cura procedía a sentar la correspondiente partida.

a la edad adulta sólo dos: mi madre que alcanzó a vivir 88 años y Alfonso, que murió de 30 años; el resto, es decir los diez hermanos murieron en la infancia.

Perdonen ustedes este paréntesis de orden estrictamente familiar, pero he creído necesario anotarlo porque el hogar de mis abuelos constituyó el típico modelo del entorno doméstico de Cañar de fines del siglo XIX.

Vida tranquila, recoleta, alumbrados en la noche «son velas y faroles de kerosene. Las familias se reunían para rezar, conversar y tomar el chócoiate de las 9 de la noche. Cañar fue un pueblo dedicado a la agricultura y al comercio, hoy no, porque a partir de los años 50 de este siglo, las familias han abandonado la ciudad y actualmente Cañar está ocupada por los parroquianos.

Buena prueba de ello, son también mis abuelos maternos, de cuyas actividades comerciales nos cuenta el Dr. Andrés F. Córdova, quien en su libro autobiográfico "Mis primeros 90 años" en las págs. 36 y siguientes textualmente dice:

"El matrimonio ArízagaBermudez estaba formado por un hombre muy inteligente y muy honrado, muy trabajador, sano de cuerpo y alma y de extraordinaria bondad que se llamaba don Manuel Arízaga Machuca -primo hermano de esa cumbre del pensamiento azuayo que fue el doctor Rafael María Arízaga. Había desempeñado en el cantón la función de escribano público, pero cuando se impulsaron los trabajos del ferrocarril del Sur, con su sentido comercial, se trasladó a la plaza de

Huigra, donde hizo amistad cordial con el general Alfaro, que venía muy frecuentemente a observar los trabajos del ferrocarril y allí, don Manuel, con negocio de hotel, llegó a hacer apreciables ahorros que le permitieron más tarde, ser el comerciante quizá mejor organizado de Cañar y dueño de un sistema múltiple de almacenes -lo que ahora serían los supermercados- el de licores, donde conocí las cervezas S. Pablo y Pabst alemanas, las mejores marcas de cognac y vinos que importaba en fuertes cantidades en botellas y en barriles, conservas, etc., el de telas extranjeras de muy buena clase: sedas, casimires, sombreros, etc.; el de abarrotes con reservas grandes de arroz, sal, azúcar, fideos; el de ferretería con las últimas novedades para las actividades mecánicas de la época; la de bazar y preciosas bisuterías italianas y el de botica, con los últimos adelantos de la industria farmacéutica. Dn. Manuel era el Gerente general de su empresa pero especialmente dedicado a la botica, donde recetaba y despachaba más y mejor. Para cada uno de sus 6 almacenes tenía un criado propio, adulto, entrenado para tal menester. Recuerdo algunos nombres Antonio Falcón, Santiago Panamá, Manuel Morocho, Blas Ortega. Tenía como estupenda colaboradora a su consorte doña Delfina Bermudez, dama alta, rolliza, católica consumada, enérgica y verdadera alma de los negocios de su marido. Estaba al tanto de todo el movimiento de los seis almacenes y no se le escapaba el menor detalle. Discutía pedidos, organizaba las cosas y hasta se metió a rematadora de diezmos y primicias, haciendo de su inmensa casa esquinera un enorme depósito de cereales en unos impresionantes trojes que tenía en uno de los patios de la casa.

Los Arízaga Bértmúdez impusieron una disciplina firme en su hogar. Además de los rezos de las 5 de la mañana con el ángelus, convocaban a sus 14 o 15 sirvientes y naturalmente, a su Familia, de 7 a 9 de la noche a rezar un larguísimo y santísimo rosario, con el conócido aditamento de los centenares de Padre Nuestros y Ave Marías por tantas almas cómo parientes muertos venían a la memoria. Luego, los dedicados para implorar al cielo, para que no se muera el ganado de la hacienda, porque nada pase con los lindos Caballos de la cuadra chica, porque no se roben las hortalizas y los alfalfares de las cuadras grandes, porque las Andreas -tenían 3 sirvientes de este nombre- no den malos pasos, porque la Alegría -otra sirvienta buena moza- no vuelva a tener "del viento" otro retoño, etc., etc.. Se adoctrinaba cristianamente a los hijos, sirvientes e hijos de amigos -entre los que estaba yo".

Gracias a la sbiduría en "doctrina" de don Elias, empleado de la casa, un buen hombre, escogido escrupulosamente por doña Delfina para este importantísimo menester.

.7. Las características judaicas en Cañar

Siendo Cañar, ligado por vecindad geográfica a la provincia del Chimborazo, sus costumbres eran absolutamente diferentes, pues esta última era la típica de los cristianos viejos, mientras que en Cañar se daban hechos sorprendentes como éstos:

En la sociedad cañaréja -que este es él gentilicio que gusta y usa el hombre del pueblo de Cañar y no cañari ni cañareense (cañareense queda como

gentilicio del nacido en la provincia de Cañar), había por entonces solamente dos clases sociales: "los de arriba" y "los de abajo". Prácticamente no existió la clase media, pues ésta que podría ser la clase artesanal, estuvo inseparablemente incorporada a la clase alta, por el simple detalle de que toda familia quería que sus hijos aprendieran un "oficio" y en lo posible adquirieran también un título profesional.

Este pues fue un fenómeno sin parangón en el resto del país.

Los status sociales eran, prácticamente, producto de la solvencia económica. La sociedad de artesanos mantenían clubes sociales y culturales, tal el caso de una formidable organización llamada "Juventud Previsora"; otra de estas, sociedades fue "La Comercial". El Hermano Aparicio José daba clases a los artesanos de agrimensura y telegrafía.

Cañar no tuvo colegio secundario hasta los años 40 de este siglo, en que el Municipio creó el colegio "José Peralta", hoy estatal o Nacional. Antes de estos años los padres de familia con recursos económicos, muy pocos desde luego, enviaban a sus hijos a Cuenca, al colegio Benigno Malo y nunca los enviaban a Azogues, la capital provincial, pues siempre hubo confrontación con los azoguenos.

Sin embargo, todos los cañarejos, sin excepción, iban, una vez terminada la escuela, a los talleres de sastrería, carpintería, zapatería, etc.. Muchos, muchísimos escolares se quedaron para siempre en el "oficio" y, con el tiempo fueron dueños de talleres artesanales.

En lo personal, en las últimas vacaciones de la escuela, terminado el 6° grado en el plantel de los Hermanos Cristianos, mi abuelo materno me condujo a la sastrería de don Manuel Coronel, mientras mi padre gestionaba en Cuenca mi ingreso al Benigno Malo. En el taller de sastrería el señor Coronel, me amarró con una piola el dedo índice con el cordal de la mano derecha, éste dirigido hacia la palma, con el dedal, para entrenarme en el manejo de la aguja. Alternaba mi aprendizaje de sastrería, con la asistencia a la escribanía de don José Félix Machuca, pariente de mi abuelo, para que me ensaye en la "buena letra" y así tuve que llenar folios y folios de escritura bajo la mirada siempre vigilante de don José Félix, que al menor error caligráfico me propinaba un reglazo en los dedos.

Esto explica entonces la preponderancia y el respeto a la clase artesanal. Por ello, no extrañaba a nadie en el pueblo que, por ejemplo, el zapatero D. Julio San Martín fuese Presidente del Concejo, así como concejales otros distinguidos carpinteros, sastres u hojalateros. Un herrero, al que llamaban "don Antonio Grillo" era teniente político y un hojalatero el que decían "don Juan Lanás" era jefe político.

Por todo esto, decía mi abuelo, es que Cañar es una sociedad judía y aun más, hasta hoy, la principal calle, la Bolívar, donde estaba casi todo el comercio, era y es llamada "calle de los Judíos".

Pero tenemos todavía otros argumentos que no dejan de ser de interés: los nombres hebreos se repiten en una inmensa cantidad de Raqueles, Estheres, Ruths, Betsabés, Judhits y Saras. A un viejo

mendigó, que amenazaba con llevarse a los niños gritones, llorones o malcriados en un inmenso zurrón que cargaba en sus espaldas y que decían que era boliviano, lo llamábamos el "Rey Azuero". Había un señor muy viejo y con una inmensa barba 'al que decían "Don Mardoqueo". A un hombre muy bravo, que salía borracho en un enorme caballo, le llamaban "don Nabucodonosor" y así, había muchos, don David, don Baltazar, don Jonás. Don Jonás Andrade era un hermoso ejemplar humano, de poncho negro y con bella barba, le decían "Padre Eterno"; otro vecino, tenía nada menos que los dos nombres hebreos era don Ezequiel Esaúd Clavijo, era él padre del Dr. Clavijo, luego conocido legislador y gestor del "clavijazo".

Casi nadie en Cañar conservó su propio nombre, conocí a muchos de quienes nunca supe su identidad: el José Potro, el chulla Tripa, el Chorro de Agua sucia, el Wizh-Wish, que era joyero, el Calzón Ocupado, etc., pero todos eran muy respetados y a todos se les anteponía el don a su apodo.

Esta manera de tratar a los artesanos y estas incógnitas en su verdadera personalidad, quizás traducían de hecho, antiguas costumbres ancestrales muy especiales y únicas además.

En las llamadas "casas grandes" había algo así como una sirvienta que era la jefa de todos y todas las empleadas domésticas. Nunca era un hombre, siempre esta función la desempeñaba una mujer. Disponía de trabajo diario en la casa, turnándoles en las diversas actividades y era la encargada, al finalizar el día, de informar a la Amita o Patrona de la conducta de cada uno de ellos.

A las empleadas domésticas se les daba un trato en extremo cortés y cristiano, muy diferente al trato feudal, de otras regiones del país.

Mi abuelo decía además que la primera -podríamos llamar Financiera- se constituyó en Cañar. Para tal objetp los comerciantes más solventes, unieron parte de sus capitales y hacían inversiones, préstamos a particulares y otras actividades bursátiles. Componían este grupo, entre otros, don Roberto Espinosa, don Miguel Moscoso, el Dr. Aparicio Terán y don Manuel Arízaga. De esta financiera, surgió el Banco del Azuay.

8. Los abogados en Cañar

Ninguna región tan prolífica como Cañar para la presencia de abogados, podría decirse que de cada 5 habitantes, el uno era abogado. Desde 1890 allí establecieron, por ejemplo, el cuencano Dr. Andrés Fernández de Córdova Cobos (padre del Dr. Andrés F.), los Dres. Januario y Reinaldo Palacios, Miguel Ángel y Ambrosio Andrade (tronco de los Andrade Ochoa, muy conocidos por todos), los Iglesias, el Dr. Rogelio Molina que fue diputado, el Dr. Aparicio Terán, etc..

9. El célebre cura Valencia

Mi abuelo decía que este personaje era un verdadero "Cardenal del Renacimiento" y creo que así lo fue. Era el Dr. Roberto María Valencia Andrade, nacido en Cuenca en 1864, fue el verdadero factótum, de Cañar durante largos siglos.

Llegó a Cañar como párroco en 1893, a los 29 años, luego de haber hecho estudios en Roma, en el colegio Pío Latino Americano, donde sin duda, fue el primer azuayo en hacerlo. En Cañar fue fama, que en Italia le habían exigido a Valencia, "lost siete Aguelingos" sin duda corrupción de los siete Abolengos, es decir, los de linaje, legitimidad, talento, dinero, etc.. Luego había hecho un curso de medicina en la Sorbona de París de donde trajo un hermoso libro en pasta de cuero negro, que era una especie de Vademécum enorme, donde constaban todas las enfermedades y todos los específicos naturales contra aquellas. Yo vi, varias veces este libro en casa de mis abuelos, luego de que el Dr. Valencia, había dejado ya Cañar, donde fue párroco dos veces: de 1893 al 98 y luego de 1903 al 18, 20 años en total.

.Con aquel libro, el cura curó a todo Cañar, pues ao "había médico alguno. :

Fundó en Cañar la Escuela de Artes y Oficios para explotar la capacidad artesanal de la población, trajo la imprenta donde luego se hizo el periódico "El Carácter" de don Alfonso Arce y que nosotros lo llamábamos El Mal Carácter, pues salía sólo cuando Arce tenía problemas con el Municipio.

Valencia era un hombre muy apuesto, vivía como un príncipe y era el dueño de la conducta, la moral y la religión de todos sus pobladores, era dueño de vidas y haciendas.

En el pulpito, no tema escrúpulo para contarle a todo el pueblo, en la misa de los domingos, que la señora fulana estaba amancebada con fulano,

cuando éste era un secreto celosamente guardado por los protagonistas. Esto como es lógico, provocó hasta crímenes en Cañar.

Pero aparte de sus errores, el cura Valencia enseñó como hacer dar a luz a Rosa Espinosa y a Elvira Pica, que fueron quienes trajeron al mundo a todos los de mi generación y a los de las posteriores, pues en Cañar no hubo médico por muy largo tiempo.

Hacia 1896, cuando el Obispo de Cuenca debió viajar a Guayaquil, anunciando su traslado y que tenía qué pasar por Cañar, el cura Valencia para agasajarlo adquirió una vajilla europea de porcelana y la hizo decorar con las armas episcopales del prelado. Quería darle el único almuerzo que el Obispo iba a tener en Cañar.

Esta vajilla estupenda, regaló Valencia a mis abuelos, por la grata coincidencia de haber servido de padrino de bautizo a mi madre. La vajilla se acompañaba, de una caja de cubiertos de platería fina. Mi hermana debe tener aún algunas de esas piezas.

El día que almorzó el Obispo en Cañar, el cura Valencia resucitó el viejo chasqui indígena, pues alineó desde la quebrada Honda hasta Guayaquil, un larguísimo grupo de indígenas, que permitieron que el Obispo como mariscos y pescado del día, en aquel célebre almuerzo.

Valencia trajo para su hacienda de Tamboviéjo el reloj, pero lo pensó mejor y lo trasladó a la torre de la iglesia parroquial. Trajo también el órgano de la iglesia, uno de los más afamados en su tiempo en el

Sur del país.

Hombre que vivía con ostenta, trajo también a Cañar la colección original de los Profetas de Gorivar, pues se decía que los que están en La Compañía en Quito, son copias contemporáneas de los originales.

Aquellos Gorivar desaparecieron en 1958, a raíz de un suceso religioso, que afirmaba que Cristo se había aparecido en la Hostia, en la iglesia de Cañar. Luego de la correspondiente información religiosa, Roma declaró como Basílica a la Iglesia de Cañar y esta hubo de ser demolida. Allí desapareció la valiosa colección de los Profetas, como también la increíble Custodia antigua, que se decía era cien veces superior a la de Riobamba.

En aquella época, don Belisario Andrade, estableció una imprenta en su hacienda de Verdeleche, pionera en el periodismo del sur del país. En una de sus propiedades publicó luego de lo que el llamó la "Hoja volante" primer antecedente del diarismo en nuestros lares.

10. Doña Javiera Nieto y su hijo el Dr. Córdova

El Dr. Andrés F. Córdova guardó siempre una gran fidelidad para su pueblo y me voy a permitir contarles algunos rasgos muy sentimentales de él, en los cuales podemos admirar su sencillez de alma, su bondad y la honda gratitud que guardó para la tierra de su nacimiento.

Dña. Javiera Nieto Serrano, su madre de él, hacia

1905 estaba viuda, con dos hijos y en gran pobreza. Decidió empero educar a sus hijos en Cuenca en el colegio secundario y un día, Andrés, de apenas 13 años, decidió pedir ayuda al Dr. Reinaldo Palacios, un joven abogado entonces, que estaba ejerciendo en Cañar las funciones de Agente Fiscal del Juzgado de Letras. El muchacho se acercó y le dijo:

"Doctor, quiero ir a estudiar en Cuenca, espero que Ud. me dé algo".

Y Palacios le dijo por respuesta:

"Quita lluro estúpido, qué vas tú a ser abogado, tú tienes embocadura para músico, voy a hablar con el Chombo (era el director de la banda) a que te ponga en la banda".

El muchacho quedó muy contrariado y enormemente avergonzado. Más de 30 años después y ya Encargado del Poder Ejecutivo, de visita a Cañar, cuando lo vio, el Dr. Palacios, ya viejito, se acercó a abrazarlo y le dijo estas palabras:

"Llurito: yo sé lo que valías, yo supe siempre, yo sabía donde te ibas a dar".

Y el Dr. Córdova que no había olvidado las injuriosas palabras le contestó:

"Sí doctor le agradezco mucho, no crea que me he olvidado su consejo; cuando tenga el honr de estar en mi casa, le haré escuchar cualquier instrumento de soplo o de cuerda".

Fue una pequeña venganza del Dr. Córdova.

Veamos otro rasgo del mismo doctor:

En la misma ocasión en que su madre fue a Cuenca con sus hijos pequeños, su situación económica era tan mala, que no podía llevar a su empleada Angelita Vásquez, de 12 o 13 años entonces y que había criado a su hijo Andrés. La dejó entonces en casa de mis abuelos maternos. Desde ese día, Angelita fue el ser más querido en mi casa, yo la quise como si fuera mi madre y su recuerdo me emociona hasta hoy.

Muchos años después y cada vez que el Dr. Córdova iba de Cuenca a Quito o viceversa y pasaba por Cañar, iba de visita donde Angelita Vásquez, le llevaba dinero o un gallo, un pavo o un puerco de su propia hacienda. El día que se hizo cargo del Poder Ejecutivo, púsole un telegrama a mi madre, su amiga de infancia, telegrama que lo he leído tantas veces, que lo se de memoria:

"Señora Josefina Arízaga viuda de Noboa:

Para usted con quien compartí, los mejores años de la infancia, a la sombra venerada de sus padres que tanto me quisieron, le envió mi primer saludo, rogándole que le diga a Angelita que cuando me lidiaba de niño, seguramente no sospechaba desde que altura iba a estar hoy recordándola".

Esto revela el alma esplendorosa del Dr. Córdova.

Y todavía puedo acotar otro episodio de interés: Ir de Cañar a Cuenca era una verdadera odisea, había que cruzar dos páramos, en los cuales los caballos y las muías hacían verdaderos farallones, al que el poeta Remigio Crespo Toral decía que esta carretera

era imposible, porque la naturaleza se oponía verdaderamente a ello, decía que debajo del sombrero sé encontraba el jinete y que mucho más abajo estaba el caballo.

Cuando Ministro de la dictadura de Larrea Alba, el doctor Córdova ordenó los estudios previos para la construcción de esta ansiada carretera y cuando el ingeniero le dijo "esto es imposible" el Ministro le respondió:

"Señor, para mi la palabra imposible no existe, siga adelante con el proyecto".

11. Mis recuerdos infantiles de Cañar:

En los años de 1926 y 27, (yo tenía apenas de 5 a 6 años, pues nací en 1921) se dieron sucesos de gran resonancia en Cañar que conmovieron verdaderamente las bases de la sociedad.

Quizás el primero fue el ligero ímpetu cultural que empezó a florecer en el primero de esos años; conservo un recorte de prensa del 27 de agosto de 1926 que dice:

"Ante una selecta concurrencia, en los salones de la casa del Sr. Manuel Arízaga, nos dio una hora de amena charla, el literato y conferencista español doctor Juan Crespo Estéve. Mañana sigue el viaje a Cuenca, debiendo demorar en Azogues, tres días. La Atenas del Ecuador apreciará próximamente los méritos del conferencista Crespo".

A poco de esto llegó a Cañar la luz eléctrica., debió

ser a fines de 1926, el contratista era el Ing. Geza Remingi y el ejecutor el Ing. Franklin. Los trabajos se iniciaron en el pueblo en enero de 1926 a cargo del Ing. Giovanni Malnati, de Carlos Dolci y del ecuatoriano Augusto Rodríguez.

Las viejas casas que no estaban hechas para estas contingencias, pusieron de apuro las instalaciones, como los dínamos era de potencialidad muy baja, generalmente sólo había un foco por casa, los vecinos entonces lo ponían al foco único como remate de un larguísimo cordón y lo llevaban deambulando por toda la casa.

A poco de la llegada de la luz eléctrica, debió ser en 1927, llegó el cine a Cañar, los empresarios eran los hermanos belgas, Aquiles y Edgar Vandemberg, propietarios del Cine llamado también Belga. Las presentaciones fueron en el patio de la casa de mi abuelo don Manuel Arízaga, las gentes acudieron al patio con sus sillas y los que habían comprado palco, llenaron los corredores. Muchos, al ver que se movían las figuras en el cine, creyeron que era obra de brujería.

Cada una de las películas se presentó en 5 noches, sus títulos eran: La Virgen Madre, Las dos niñas de París, La casa del Misterio. Debieron sin duda ser películas europeas.

PÁRROCOS DE CAÑAR ENTRE 1693 Y 1918

- 1693 á 1702 : Sebastián Rodríguez de la Parra
(cuencano)
- 1702 al 7 : Gaspar Blanco de Alvarado
(cuencano)
- 1707 al 11 : José Ojedá de Valdivieso (lojano)
- 1711 al 22' : Fray Agustín Vásquez (franciscano)
- 1722 al 31 : Antonio Guillen (cuencano)
- 1731 al 32 : Fray Juan eje Padilla
- 1732 al 36 : Fray Alonso de Ehdérica
(guayaquileño)
- 1736 al 39 : Fray José Medina
- 1739 al 48 : Fray José Chávez
- 1748 al 54 : Leonardo Gómez
- 1754 al 65 : Ignacio Cherres (ambateño)
- 1765 al 72 : Dr. Manuel de Andrade y Rada
(cuencano)
- 1772 al 84 : Dr. Miguel Gaspar Samaniego
(lojano)
- 1784 al 97 : Dr. José Mariano Ramírez
- 1797 al 1804 : Dr. Manuel Carrión Aguirre (lojano)
- 1804 al 19 : Dr. Miguel González del Pino
(latacungueño)
- 1819 al 23 : Dr. Francisco Cueto Bustamante
(cuencano)
- 1823 al 29 : Fray José Díaz
- 1829 al 52 : Camilo Prieto (por 23 años)
- 1852 al 74 : José Manuel Beltrán (cuencano)
- 1874 al 77 : Ignacio Alvear
- 1877 al 79 : Antonio Mogrovejo (cuencano)
- 1879 al 81 : José Antonio Aguirre
- 1881 al 85 : Manuel de la Cruz Hurtado
(cuencano)
- 1885 al 86 : José Agustín Carrión

- 1886 al 87 : Dr. José González Borrero
(cuencano)**
- 1887 al 88 : Manuel Pinos (del propio Cañar)**
- 1888 al 89 : José María Piedra (cuencano)**
- 1889 al 90 : Eloy Salazar**
- 1890 al 92 : Julio Adolfo Jaramillo**
- 1892 al 93 : Abraham Diez**
- 1893 al 98 y : Roberto Ma. Valencia (cuencano)**
- 1903 al 18**
- 1895 a 1900 : Belisario Palacios (cuencano)**
- 1900 a 1902 : Gregorio Cordero Crespo (cuencano)**
- 1902 al 3 : Manuel Ordoñez (cuencano)**

CAÑAR EN 1984

Comisario	Reinaldo Palacios
Secretario de la Jefatura Política y xtel Municipio	Manuel Arízaga
Secretario del Comisario	Benigno. Iglesias,
Tesorero Municipal	José Ezequiel Vásquez
Concejales & Principales	Manuel Arízaga Dr. Manuel Cevallos Roberto Espinosa Antonio Maldonado Aparicio Terán
<i>Concejales suplentes</i>	Ángel M. Araujo Vicente Espinosa Andrés Fernández de Córdova Asencio Marín Manuel Pinos

CAÑAR EN 1911

Jefe Político	Dr. Ambrosio Andrade
Abogado	Dr. José María Rodas
No había médico, ni escribano.	

Comerciantes y capital:

Roberto Espinosa	7000 sucres
Manuel Arízaga	6000

Aparicio Terán	6000
Pablo Correa	5000
Miguel Moscoso	5000
César Martínez Borrero	4000
Alegría Clavijo	3000
Manuela Clavijo	2000
Asencio Marín	2000
Secundino Muñoz	2000
Aurelio Rúaes	2000
Ignacio Salavarría	2000

EL PERIODISMO EN EL PUEBLO DEL CAÑAR 1915-1940

- 1915** : El Voto Libre, director Alfonso M. Arce B.
- 1920** : La Avispa, periódico eventual, dirigida por Luis Roberto Chacón Rumbea y Gabriel Enrique Noboa
- 1922** : La Voz del Cañar, director Alfonso M. Arce
- 1925** : La Voz del Cañar, director Jesús Octavio Muñoz
- 1927** : El social, mensual, director Alfonso M. Arce
- 1928** : Nuestra Voz, director Luis R. Chacón
- 1933 a 1940** : Revista Municipal, mensual, órgano del Municipio de Cañar
- 1935** : Inga-pirca revista eventual, director Ezequiel Cárdenas Espinoza